

EL RECURSO A LA ETICA EN UNA EPOCA DE CAMBIOS

José Ignacio Rey

MUNDO EN TRANSFORMACION

Profundos cambios, hasta ahora insospechados, marcan el inicio de la última década del presente milenio. No salimos de sorpresas. Pareciera como si se estuviera cerrando una época y asistiéramos a los albores de una nueva. Los cambios, rápidos además, tienen carácter estructural y global. Estructural porque trascienden determinadas coyunturas. Global porque afectan, favorable o desfavorablemente, al mundo entero y también porque atañen a todas las áreas o esferas de la vida humana: economía, política, cultura, valores morales, religión.

Es preciso dejar señalado, frente al optimismo apresurado de algunos, que dichos cambios tienen un carácter profundamente contradictorio. Se impone, pues, la medida en el análisis. No resulta fácil el diagnóstico que, en todo caso, no puede dejar de ser provisional. Está por verse, por otro lado, si es realmente nuevo lo que se anuncia como nuevo. No vaya a ser que un cierto espejismo nos haga confundir con las primeras luces de la mañana lo que no serían sino reflejos de un prolongado atardecer. El tan cacareado "post-modernismo", por ejemplo, con su melancolía suave y desencantada, con su talante frutivo y escéptico, con su vaga y a ratos cínica propuesta de no buscar propuestas, pareciera ser síntoma o reflejo de una civilización decadente que tratara de perpetuarse en su decadencia misma. Los críticos de ese movimiento temen, con algún fundamento, que todo quede en un suave anarquismo liberal, en el fondo profundamente neo-conservador. Vendría a ser, en verdad, un reflejo más del atardecer que se prolonga.

LA HISTORIA NO HA TERMINADO

A modo de introducción todavía, parece oportuno dejar subrayados dos rasgos del problema o, mejor, del manejo del problema que lucen evidentes y que además están mutuamente relacionados. El primero, ya insinuado, es que no hay lugar para el optimismo ingenuo o interesado de quienes proclaman irresponsablemente que ha llegado ya "el fin de la historia" o que las sabias leyes del progreso nos han introducido en un "nuevo orden mundial", definitivamente consolidado. Abundan las evidencias en contrario, sobre todo si se ven las cosas desde la óptica de los países del Sur.

El otro rasgo o aspecto tiene que ver con el hecho de que, a raíz de ciertos cambios recientes, se ha desatado, principalmente en y desde los países del Norte, toda una campaña de propaganda que se empeña en simplificar las cosas hasta el punto de calificar como positivo lo que no lo es tanto o como positivo para todos lo que no lo es sino para algunos. Para no escribir en abstracto, dicha campaña reduce la complejidad contradictoria de lo que viene aconteciendo a un mero triunfo irreversible del capitalismo occidental, que dejaría ya sin lugar todo debate ulterior. En esa misma dirección se inscribe la agobiante moda privatizadora y neoliberal.

MUCHOS CAMBIOS, POCAS NOVEDADES

Resulta evidente que los cambios más espectaculares se han dado en el terreno de la economía y de la política internacionales. La caída del muro de Berlín, con todas sus secuelas (incluido el fracasado intento de golpe de Estado en una URSS cada vez más desmembrada), prenuncia la desaparición de la "guerra fría" y una nueva alineación de todas las naciones de la tierra en dos únicos bloques: Norte y Sur. La victoria militar de los Estados Unidos y sus aliados del Norte sobre Irak asegura para los vencedores el control de las reservas petroleras en el mundo árabe y, de paso, servirá de escarmiento para cualquier otro país que intentara romper las reglas de juego que imponen los poderosos.

Otro hecho relevante es que nunca antes en la historia se había dado tanta concentración de capital en tan pocas naciones. A esto han contribuido decisivamente dos factores principales, entre otros. Por un lado, el carácter sin precedentes de la más moderna revolución tecnológica, en la que la acumulación de capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo, para pasar a depender cada vez más de la intensidad de la



información y del conocimiento. El otro factor de creciente acumulación de capital es el manejo que hacen los poderosos del problema de la "deuda externa". Las naciones pobres, del Sur, están condenadas a seguir financiando el superdesarrollo de las del Norte.

En ese marco de realidades, sorprende que pueda hablarse con optimismo del "nuevo orden mundial" o del "fin de la historia". ¿Dónde está la novedad en lo que se proclama como nuevo?. Los fuertes, con nueva fuerza, eso sí, siguen dominando brutalmente a los débiles. Puro "darwinismo social". Se estrechan los márgenes de libertad y de autodeterminación. La civilización del capital ahoga, hoy más que nunca, a la civilización del trabajo. Aumentan los desequilibrios ecológicos. Tiende a prevalecer en todo una racionalidad tan eficaz como profundamente deshumanizadora. Apenas quedan espacios para el cultivo del espíritu.

CRISIS DE VALORES MORALES

Hasta aquí la introducción, un poco larga ciertamente. El último párrafo de la misma insinúa ya lo que va a ser el tema central de las reflexiones, sen-

cillas y provisionales, que siguen. Queremos referirnos ahora específicamente al problema ético o de valores morales que subyace o, más bien, es parte principal de la crisis civilizatoria que vive el mundo. También al uso que de la ética o moral hace un cierto discurso muy en boga. Al final haremos alguna referencia a la ética pero, concretamente, en relación al ejercicio profesional en un espacio de la vida humana que tiene cada día mayor trascendencia y del que se ocupa habitualmente esta revista de investigación.

Es preciso afirmar, de entrada, que, en lo más hondo de la crisis que vivimos, hay una crisis de valores morales. Entendemos aquí por valores morales un conjunto armónico y jerarquizado de criterios de comportamiento que orientan o regulan la relación del hombre con todo lo que le rodea. Son ellos, en su conjunto y libremente asumidos, los que le dan sentido a su vivir, sentido del que deriva una felicidad irrenunciable, a la que el hombre naturalmente aspira. Por supuesto, esos valores morales son socialmente compartidos en el marco respectivo de las diferentes culturas y tienen expresión variable en el tiempo. Por supuesto también, aquellos valores morales tienen un condicionamiento básico en las formas materiales de vida y en los sistemas de organización de la economía. Condicionamiento básico, felizmente no el único.

ENTRE EL NORTE Y EL SUR

Aunque puede presumirse que la crisis de valores morales es hoy más o menos universal, nos parece importante dejar establecida una distinción. No tiene las mismas características en los países del Norte que en los países del Sur. En el Norte, los síntomas principales de la crisis quedan expresados en la propuesta, casi sin propuesta, del ya aludido "post-modernismo": vacío, aburrimiento, desilusión, pérdida de sentido, valoración resignada de lo pequeño, culto narcisista del cuerpo, fruición de lo inmediato, opacamiento de perspectivas, desesperanza. En el Sur, los síntomas tienen expresiones diferentes, que basculan entre la frustración y la esperanza, la humillación y la resistencia, la rabia y el sueño.

Los síntomas son diferentes. Las causas, en última instancia, las mismas. En el Norte, un capitalismo neoliberal desde hace tiempo vigente y ahora reforzado que, más allá de su propia mitología desenmascarada, encierra la vida en los límites estrechos de una racionalidad funcionalista, de un utilitarismo intrascendente, de una competitividad insolidaria y cruel, de una libertad más y más restringida y controlada. En el Sur, ese mismo capitalismo, que por siglos practicó desde centros foráneos su acción depredadora, amenaza ahora con inyectarse a la fuerza como forma de vida en el seno mismo de los países de-

pendientes y sometidos. La nueva estrategia multinacional de los poderosos incluye la siembra compulsiva de "democracias restringidas" en los países del Sur, basadas, por supuesto, en obligaciones privatizadoras y en una economía de libre mercado. Detrás queda siempre, el acecho, la amenaza militar.

De mayor interés quizás para los lectores de esta revista —ya que no de mayor importancia— es el análisis del manejo mismo que de la crisis de valores morales hace un cierto discurso muy extendido. Porque no puede negarse que el discurso sobre la ética está de moda en ciertos ambientes. De nuevo se impone la distinción, ahora tripartita. Existe un discurso ético del Norte para el Norte. Existe otro del Norte para el Sur. Existe o debería existir el discurso propio, verdaderamente alternativo, del Sur para el Sur.

EL DISCURSO DEL NORTE

Hay conciencia clara, en quienes orientan la opinión pública en el mundo desarrollado, de que la crisis fundamental de la propia sociedad burguesa y democrático-capitalista es cultural o, con más propiedad, espiritual. El capitalismo, con sus presupuestos de imanentismo secularista y determinismo economicista, ha ignorado siempre dimensiones de trascendencia y ha convertido al hombre en mero productor de ganancias y consumidor de objetos. La búsqueda maximalista de la eficacia ha reducido la libertad individual, tan pregonada, a una mera formalidad. Y, lo que es aún más grave, la misma ideología que decreta "la muerte de las ideologías" tiende a ahogar toda capacidad de ensoñación o de propuestas alternativas.

Se necesita una moral para la legitimación del sistema. También una religión. De hecho, ese discurso del Norte para el Norte apela a ambas, por supuesto desde una concepción pragmática e instrumentalista y sólo para que aquéllas sirvan de engrase al funcionamiento de la gran maquinaria. En el mismo se propondrá, concretamente, la recuperación de la ética puritana, se tratarán de refrescar las viejas tesis de Weber sobre la vinculación histórica entre cristianismo y espíritu capitalista, se buscará una alianza con las Iglesias que se manifiestan interesadas en defender la "civilización occidental y cristiana".

Las Iglesias, junto con la familia y las asociaciones voluntarias, pasan así a ser una inestimable fuente de producción de tales virtudes cívicas, además de espacios compensadores de las contradicciones del sistema. Mientras se consolida ese parapeto legitimador, el sistema adoptará una actitud oficial indulgente frente a los medios que permitan el drenaje o la evasión. El "post-modernismo" será tolerado en la medida en que no se convierta en disfuncional.

EL OTRO DISCURSO DEL NORTE

Existe también un discurso ético —y religioso— del Norte para el Sur. Se expresa de muchas maneras, pero está subyacente sobre todo en los mensajes que vehiculan los grandes medios de comunicación de masas, concretamente la televisión. Tiene todas las características de la propaganda ideológica. En él entran muchos de los elementos arriba apuntados, pero también responde a una estrategia muy específica.

En el mismo se asocia el subdesarrollo a la no decidida adopción de los valores y formas de vida del Norte. Se intenta hacer ver que nuestros males sociales no tiene otra causa que la corrupción y la falta de disciplina. Como se puede suponer, ese discurso ético apelará a las conciencias de los sujetos individuales, pero dejará intencionalmente en sombras la dimensión ética de las grandes decisiones económicas y políticas. El mismo, al fijar como dogma el falso dilema entre democracia-capitalista y estatismo, desestimulará toda propuesta ética, global, que apunte a la búsqueda de modelos de vida social genuinamente alternativos.

En el terreno religioso, los encargados del discurso oficial (existen en los Estados Unidos instituciones especializadas en esta tarea) tratarán de desprestigiar sistemáticamente movimientos que, como el latinoamericano de la Teología de la Liberación, favorecen la conciencia crítica, promocionan organizativamente a las bases populares y preparan a la gente, desde su propia fe, para ensayar modos alternativos de vida y de convivencia. Aquellos mismos impulsarán, por contraste, movimientos religiosos inocuos o simplemente evasivos.

NUESTRO DISCURSO AUSENTE

El discurso ético del Sur para el Sur es todavía muy escaso, por dos razones fundamentales. Primero porque el espacio de divulgación de pensamiento está hoy prácticamente copado por el Norte y por quienes aquí son sus testaferros. Segundo —hay que decirlo— porque nuestra intelectualidad crítica, miedosa o en todo caso impactada por la fuerza avasallante de la onda neoliberal, o simplemente ha dejado de ser crítica o se ha retirado en silencio a los cuarteles de invierno. Es muy grave esa complicidad pasiva y, más grave aún, la complicidad en algún grado activa. Incurso en ello, no faltan quienes, en base a lo que llaman "realismo", se reacomoda a la nueva situación e, incluso desde posiciones más o menos influyentes y abrogándose una suerte de represen-

tación que nadie les ha dado, se atreven a recomendar una desactivación de la protesta popular organizada, así como el inicio de un proceso de "negociaciones" (para aliviar el sufrimiento de los débiles, dicen) con quienes, desde posiciones de poder arrebatado, ya tienen impuestas las grandes reglas del juego. Innegablemente en toda relación humana y en todo conflicto de intereses tiene que haber concesiones mutuas, pero hay cosas, como la dignidad fundamental y la existencia misma de un pueblo, que ni pueden ser negociadas ni pueden ser presupuesto negado para ulteriores negociaciones.

Esto último reviste especial gravedad —dicho sea de paso— si se toma en cuenta que a veces quienes hacen ese tipo de recomendaciones las hacen a nombre de una supuesta ética cristiana, ciertamente vaciada de todo aliento evangélico y profético. Valdría la pena analizarlo en otro momento. Colaboran así, probablemente sin pretenderlo, con quienes desde hace años trabajan por destruir los importantes logros de un cristianismo reactivado desde los pobres.

ENTRE LA REALIDAD Y LA UTOPIA

La situación coyuntural que viven los países del Sur y que amenaza con convertirse pronto en definitiva y estructural obliga a desatar con urgencia y a estimular todas nuestras propias capacidades creativas. Es el momento para el coraje y la imaginación. Estamos necesitando un discurso ético genuino, plural y autóctono. Nuestra historia del siglo XXI no está ya escrita. No podemos permitir que otros nos la escriban. Son nuestros propios pueblos, en quienes subyacen seguramente importantes reservas morales no contaminadas, los que han de conquistar su propio futuro. Sólo la falta de fe y una baja autoestima podrían explicar el desaliento de quienes sentencian que no hay alternativas.

A este respecto, es importante precisar que un auténtico discurso ético desde los países del Sur no puede dejar fuera la dimensión política y debe tener carácter utópico. Siempre, pero hoy más que nunca. Dimensión política porque es, sobre todo, en ese terreno donde se juega el destino de nuestros pueblos y donde nadie puede decidir por nadie. Carácter utópico porque no abundan en el panorama mundial modelos globales de vida imitables sin más y, mucho menos, universalizables. Tal carácter del discurso ético en manera alguna supone desconocer ni la propia historia ni las nuevas realidades del mundo. Supone, sí, la convicción de que una propuesta de sociedad latinoamericana alternativa debe tener también su puesto entre las nuevas realidades del mundo.

OBJETIVIDAD INFORMATIVA

En el marco de todo lo anterior y escribiendo para una revista latinoamericana de comunicación, no queremos dejar de hacer referencia, siquiera puntual, al problema ético del ejercicio profesional de la comunicación social en América Latina. Es casi un lugar común afirmar que el mundo actual está dominado por la información y la propaganda. Las grandes batallas se dan hoy sobre las mentes y las conciencias de los hombres. Batallas menos sangrientas, pero más rentables y, desde luego, más eficaces que las convencionales. Es bien sabido, por otra parte, que son precisamente los países desarrollados del Norte los que ejercen, en esa área y a escala mundial, un dominio virtualmente absoluto. Concretamente y a modo de ejemplo cercano, de cada cinco imágenes o mensajes producidos en el mundo, aproximadamente cuatro están controlados por los Estados Unidos de Norteamérica.

Esa situación tan desigual implica gravísimos retos para el profesional latinoamericano de las comunicaciones sociales. Los retos son mayores si se toma en cuenta que dicho profesional apenas tiene poder de decisión en los medios para los que trabaja. En ese contexto tan complejo y en el que operan técnicas más y más sofisticadas, servir a la "objetividad informativa" es hoy tarea llena de dificultades, a la que sin embargo el profesional no puede ni debe renunciar. Es mucho e importante para nuestros pueblos lo que está en juego.

COMUNICACION ALTERNATIVA

Para no salirnos del tema central del presente ensayo, los comunicadores sociales latinoamericanos deben estar conscientes de la particular trascendencia que ha llegado a tener, para la conformación del mundo del futuro, el discurso sobre los valores morales. Conscientes deben estar también de la existencia de varios discursos, tan diferentes entre sí y sin embargo frecuentemente entremezclados y confundidos. A ellos les toca discernirlos inteligentemente, estar precavidos frente al discurso que viene o responde a una óptica o intereses que no son los nuestros, contribuir a elaborar y favorecer la divulgación del discurso que responde a las necesidades históricas de América Latina y del mudo del Sur en general.

América Latina sigue necesitando con urgencia una "comunicación alternativa", desde los medios masivos o desde otros. No entraremos aquí a estudiar sus características y posibilidades. Lo hemos sido hecho en otras ocasiones en este mismo espacio literario. América Latina, sí, tiene adelantado un e-

norme esfuerzo de experimentación y de investigación teórica sobre "comunicación alternativa", esfuerzo del que nunca por cierto han quedado fuera el equipo y la revista "COMUNICACION". Para que nuestros pueblos puedan ser agentes de su propia historia, es vital que estén bien informados, sin las deformaciones sistemáticas a las que los grandes medios nos tienen acostumbrados, y no menos vital que puedan expresar su propio sentir y pensar. Sin redes adecuadas de comunicación (vertical y, sobre todo, horizontal) es imposible la participación constructiva y una genuina democracia autogestionada. Como ya se dijo arriba, las batallas decisivas se libran hoy en las conciencias.

ETICA PROFESIONAL

En el estado de su formación universitaria, el futuro comunicador social latinoamericano no sólo debe aprender técnicas para la elaboración y transmisión de mensajes. Debe, ante todo, aprender a situarse éticamente en el ejercicio responsable y comprometido de una profesión cada vez más exigente, de innegable dimensión política. En ese sentido, la cátedra de "Ética Profesional" debiera ser el eje inspirador de todas las otras materias o disciplinas. Ello implica, naturalmente, que dicha cátedra se conciba de manera bien diferente a como tradicionalmente ha sido concebida. No puede consistir en la memorización y asimilación acrítica —especie de catecismo para párvulos, divagaciones casuísticas incluidas— de un código de normas supuestamente válidas en todo tiempo y en todo lugar.

Sobre la base de una comprensión a fondo, filosófica o antropológica, del problema ético y de los valores morales, el énfasis debe estar puesto en la comprensión del momento histórico de cada pueblo, así como de los condicionamientos reales, estructurales, que afectan o presumiblemente afectarán al ejercicio de la profesión. Para el estudio de esos condicionamientos, es útil la metodología que aportan las ciencias sociales. El código propiamente dicho, de valor meramente indicativo y provisional, viene sólo al final y debiera ser elaborado en el seno de las propias cátedras de ética profesional o en el seno de los gremios profesionales sólidamente constituidos. Como se ve, es largo el camino por recorrer.

RECURSO A LA ETICA

El presente ensayo lleva por título "El recurso a la Ética en una época de cambios". Creemos haber dejado expresado con suficiente claridad que hay

un recurso a la ética, el de moda, el que no trasciende el nivel del mero discurso, el que se inscribe en los parámetros de lo ideológico, el que sólo busca en lo moral, previa una manipulación interesada, efectos de compensación, legitimación y ocultamiento. Hay felizmente o debe haber otro recurso a la ética, el genuino, el honesto, el desprejuiciado, el que se elabora tomando continuamente el pulso al sentir de la gente, el que no busca sino ayudar a liberar las virtuales creativas del alma de nuestros pueblos. Lejos de todo recurso fácil a la ética, se trata de concebir a la ética misma como recurso fundamental, para la protesta inteligente y para la construcción de lo alternativo. Es una ética entendida como lucha por la moral. Aquí el discurso, necesario, es sólo expresión razonada de la vida misma.

Este es —nos parece— el camino que deben recorrer América Latina y, en general, los pueblos todos del Sur. Entonces y sólo entonces, sin espejismos, la tarde se convertirá en la alborada de un día nuevo para la humanidad.



DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, s.r.l.

LIBRERIA

Una librería ceñida a los temas de cultura religiosa y formación humana, escaminada a la formación de profesionales, estudiantes y público en general.

Nuestras secciones principales son:

- * Educación
- * Filosofía
- * Psicología Pedagógica
- * Literatura
- * Teología